

**CARTA DEL PCR DE CHILE DEL 15 DE JUNIO DE 1978 A PARTIDOS Y ORGANIZACIONES DEL MCI . [DOCUMENTOS DEL MCI] (\*)**

SANTIAGO, 15 de junio de 1978.

Queridos camaradas:

Una positiva reacción de crítica y repudio se ha producido en los partidos marxista-leninistas contra la nueva versión del revisionismo contemporáneo levantada por los oportunistas que, a través de un golpe de Estado y de una sangrienta represión, han controlado transitoriamente el poder en China. Su teoría reaccionaria y anti-marxista de los "tres mundos" ha sido rechazada con energía y argumentos irrefutables por muchos. Sólo han salido en defensa de Teng Siao ping y sus secuaces aquellos que han hecho siempre gala de un podrido oportunismo, inspirado no en principios de ninguna especie, sino en una actitud pragmatista. Son los mismos que se han inclinado siempre ante los sectores que han creído dominantes en China por mera conveniencia. Un ejemplo típico (lamentablemente no el único), es el del grupo oportunista que encabeza Jurquet en Francia. Han "apoyado" sucesivamente: la Revolución Cultural que condenó a Teng Siao-ping, cuando ella estaba en auge; posteriormente, apoyaron a Teng Siao-ping cuando éste comenzó a ser rehabilitado después de su hipócrita auto-crítica; más adelante, lo condenaron cuando fue destituido de todos sus cargos a raíz de los incidentes de la plaza Tien An Men; y, actualmente, lo apoyan con fervor ahora que juega un papel dominante, después del golpe de Estado que siguió a la muerte del camarada Mao. Estas repugnantes muestras de seguidismo oportunista, de quienes "bailan al son que les toquen" sus protectores del momento, deben servirnos a todos de ejemplo negativo e incitarnos -como recomendaba el camarada Mao- a pensar con nuestra propia cabeza, a la luz de los principios.

Nuestro Partido, seguramente como el resto de los partidos marxista-leninistas, esta empeñado en realizar un análisis lo más serio posible -dada nuestra inexperiencia y medios limitados de información- de la lucha de clases en China después de la liberación y del papel que en ella tuvo el PCCh y Mao Tse-tung. Por lo que respecta al camarada Mao, nuestro Partido no estudia su rol en dicho proceso a partir de cero, ni menos con prejuicios negativos respecto a su participación en él. Lo hacemos partiendo del criterio ya formado y sólidamente fundado en sus acciones y en su contribución ideológica, que lo caracterizan como uno de los más grandes marxista-leninistas y revolucionarios de la historia contemporánea, criterio expresado por la totalidad de los marxista-leninistas en vida del propio camarada Mao. Debido a ello, nos preocupa profundamente que algunos partidos, anticipándose a este análisis que para muchos recién comienza y al indispensable intercambio de opiniones entre los diversos partidos marxista-leninistas sobre un asunto tan serio, hayan cambiado bruscamente de opinión y sin consultas mutuas comiencen a hacer públicos juicios negativos respecto al rol

del camarada Mao Tse-tung. Este cambio se manifiesta, ya sea silenciando la gran contribución positiva que siempre se le ha reconocido, insinuando que pudiera ser responsable de lo ocurrido en China después de su muerte y hasta aceptando tácitamente que pudiera ser el autor de la teoría oportunista de los "tres mundos", que los facinerosos que han usurpado el poder en China se empeñan en atribuirle.

Hasta donde hemos analizado lo ocurrido en China, pensamos que las reticencias, dudas y hasta opiniones negativas respecto al papel jugado por el camarada Mao, son producto de un análisis superficial de los hechos. Estamos convencidos que un examen en profundidad -materialista y dialéctico- de la lucha de clases en dicho país confirmará aún más la elevada valoración que todos hemos hecho de la contribución de Mao Tse-tung.

Por otra parte, debemos expresar con franqueza que, tomando en cuenta la dispersión ideológica que aún existe para enfrentar las nuevas formulaciones revisionistas propaladas por los actuales dirigentes chinos, así como la necesidad de enfrentarlas a través de un sólido bloque de auténticos partidos marxista-leninistas, nos parece profundamente inconveniente e inoportuno el hacer público -ya sea expresamente o por omisión de la valoración positiva que siempre hemos hecho -un cambio de opinión de algunos partidos respecto al papel de Mao Tse-tung. Esto, no sólo está reafirmando la cínica utilización que los revisionistas chinos quieren hacer del prestigio del camarada Mao para vender su contrabando acerca de los "tres mundos"; sino que, les está sirviendo de instrumento para paralizar y hasta para arrastrar a posiciones incorrectas a los partidos que están en una posición vacilante o en los que se libra una aguda lucha entre los marxista-leninistas y los oportunistas. Las dudas sembradas públicamente, por lo tanto, respecto a la obra del camarada Mao, nos parecen no sólo injustas, sino inoportunas.

Para contribuir modestamente a este análisis acerca de lo ocurrido en China, nuestro Partido quisiera, entregar a través de ésta carta, que sólo haremos llegar a algunos partidos hermanos con los que nos sentimos particularmente unidos, algunas opiniones sobre dicho problema fruto de los estudios provisorios que hemos realizado al respecto. No pretendemos de modo alguno, por cierto, erigirnos en maestros de como realizar este análisis de la sociedad China, ni menos interferir en la discusión y análisis internos o pronunciamientos de los partidos hermanos. Sólo deseamos hacer una contribución al intercambio de opiniones y de antecedentes que creemos indispensable para un avance, lo más colectivo posible, del análisis de lo sucedido en China y de la contribución, así como de los errores, contenidos en la actuación de Mao Tse-tung. Esperamos, así mismo, con sincero interés y necesidad, el aporte de los partidos hermanos a nuestra propia investigación y discusión. Creemos, sinceramente, que estos intercambios bilaterales y multilaterales de opiniones -que siempre hemos defendido contra los oportunistas chinos- nos permitirán fortalecer la unidad entre nuestros partidos e ir reconstruyendo y desarrollando impetuosamente el Movimiento Comunista Internacional.

La compleja lucha de clases que se ha desarrollado en China, país en que vive la cuarta parte de la humanidad, y la derrota transitoria allí de los marxista-leninistas, es fuente de profundas enseñanzas para los revolucionarios. No obstante, para que sea provechoso el análisis de lo ocurrido y nos conduzca a conclusiones justas, debemos hacerlo con criterio materialista y dialéctico. Un análisis materialista-dialéctico, nos exige examinar lo ocurrido en China en relación a la situación internacional imperante mientras tenían lugar esas luchas;

nos exige hacerlo en el contexto histórico de la gran contra-corriente oportunista y revisionista, que se apoderó en la post-guerra de la casi totalidad de los antiguos partidos comunistas; nos exige tomar en cuenta las particularidades de China y las características específicas que ellas determinaron allí, en la lucha entre marxista-leninistas y revisionistas. Es preciso, así mismo, tras las apariencias engañosas que se han empeñado y se empeñan en exhibir los revisionistas chinos, buscar la verdad en la esencia de los hechos, lo que no es fácil desde el exterior y favorece las conclusiones precipitadas y erróneas. "Esa gente -señaló el camarada Mao, refiriéndose a los revisionistas chinos- no os dice la verdad en la cara; lo que os dicen en la cara no son sino mentiras y engaños. Ellos disimulan sus objetivos reales".

Por otra parte, en el análisis es indispensable poner de relieve las contradicciones de clase, la lucha entre dos líneas y dos vías, que se produjo allí de un modo extremadamente complejo dada la vastedad de la sociedad china. Es preciso identificar a los marxista-leninistas, sus formulaciones y las acciones inspiradas en ellas, diferenciándolas de las de sus enemigos abiertos o encubiertos. Al mismo tiempo, es indispensable valorar con exactitud tras las apariencias, la real correlación de fuerzas que se dio en las diversas etapas y alternativas de esa lucha. El no valorar dicha correlación de fuerzas, el pensar que todo lo que allí ocurrió es producto de una decisión común o, peor aún, de decisiones "omnipotentes" de Mao Tse-tung, sólo puede conducirnos a juicios absolutamente equivocados. Sólo así, analizando los hechos desde un punto de vista materialista y dialéctico, podremos apreciar en qué medida los errores de los marxista-leninistas, y en qué medida factores objetivos relacionados con el poderío real (aunque hábilmente disimulado) de los oportunistas, contribuyeron a la derrota temporal de los primeros. Así comprenderemos también -a juicio nuestro- que la derrota transitoria de los marxista-leninistas, no invalida la justeza fundamental de su lucha y de sus formulaciones. En numerosos partidos comunistas y aún en estados donde se construía el socialismo -por semejantes razones o por otras- los revisionistas lograron también derrotar a los marxista-leninistas, lo que no significa que estos últimos no defendieran la verdad y los intereses del proletariado. Por otro lado, el triunfo transitorio de los revisionistas en esos partidos (desde el punto de vista de controlar sus direcciones, el grueso de la militancia y conservar su influencia de masas), y en esos países donde se construía el socialismo, no significa en modo alguno que ellos tenga razón, que defiendan el marxismo y los intereses de la revolución.

El primer problema que nos parece importante tomar en cuenta para juzgar las dificultades que encararon los marxista-leninistas chinos en su lucha, es la composición de clases en dicho país. Baste decir al respecto, que ya en 1937, China contaba, con 450 millones de habitantes, de los cuales el 90% o más eran campesinos. El peso de la población urbana era muy pequeño y, por ende, el del proletariado industrial aún menor. En 1939, sólo existían poco más de dos millones y medio de verdaderos proletarios ligados a una industria de cierto desarrollo, es decir, apenas el 0,5% de la población. Por otra parte, es obvio, que para dirigir la lucha en una sociedad tan numerosa era indispensable contar con un fuerte partido comunista, vinculado a las amplias masas. En 1943, sin que existiera un cambio notorio en el desarrollo del proletariado, el PCCh cuenta ya con casi un millón de militantes, que a los pocos años suben a tres millones. Sin duda, que en ese partido la militancia tiene que haber sido básicamente de extracción pequeño-burguesa campesina.

Por otra parte, el atraso de la sociedad china, su carácter feudal, colonial y semi-

colonial, el débil desarrollo de su burguesía, exigían una separación muy nítida de las etapas Democrático Popular y Socialista de la revolución. El período de transición, además, de una a otra etapa, período en que era preciso contar, para el indispensable desarrollo de la industria y del comercio, con varios sectores de la burguesía nacional, debía ser necesariamente más prolongado y complejo que en otros países de más avanzado desarrollo capitalista. Estos rasgos de la sociedad china, como está probado, determinaron que el peso de los sectores pequeño-burgueses y burgueses en los organismos estatales y aún en el PCCh, fuera muy pronunciado.

Estos aspectos señalados son factores, que unidos a la vastedad de la sociedad china, crean particulares dificultades para el avance en la construcción socialista y para la proletarización del partido que debía dirigir ese avance. No obstante, se trata de dificultades objetivas, dadas, que era preciso superar para realizar la Revolución Democrático Popular primero, y la construcción del Socialismo luego, bastante más complejo que la conquista del poder. Uno de los méritos del camarada Mao, a la cabeza de los marxistas-leninistas chinos, consiste, precisamente, en haber superado esos obstáculos aplicando el marxismo a la realidad concreta de China, logrando llegar de ese modo a un avanzado nivel en la construcción del socialismo. ¿O es que alguien puede sostener, dadas esas dificultades objetivas, que no debió emprender la lucha por conquistar el poder y construir el socialismo y que debió esperar, probablemente varios siglos, a que se desarrollara el capitalismo, para contar con un partido respaldado por un proletariado numeroso y fuerte? Nuestro Partido piensa que esta alternativa era inaceptable.

Todo lo anterior significa que la proletarización del PCCh implicaba un problema extremadamente complejo y difícil y que era necesario llevarla a cabo a través de la formación ideológica de militantes de extracción predominantemente no proletaria. Nuestro Partido piensa, así mismo, que el camarada Mao cumplió un importante papel en esa proletarización ideológica del PCCh. Para ello debió encarar, además, las dificultades generadas por el bajo nivel cultural de las masas populares chinas, en gran parte analfabetas y las dificultades propias de la lengua china, que hacía muy difícil la traducción y difusión de las obras marxistas clásicas, aún entre aquellos que sabían leer. En 1938, el camarada Mao, escribe: "Si entre los camaradas encargados de las principales responsabilidades en el trabajo de dirección hubiera cien a doscientos con una comprensión del marxismo-leninismo sistemática y no fragmentaria, real y no huera, la capacidad de nuestro Partido será considerablemente acrecentada y aceleraremos nuestra victoria sobre el imperialismo japonés". Esta frase no puede ser más elocuente de los problemas que enfrentaban. En 1938, con más de 450 millones de habitantes en China, el camarada Mao reclamaba apenas la posibilidad de contar con cien o doscientos cuadros dirigentes que dominaran realmente el marxismo.

El camarada Mao, sin embargo, dio una gigantesca batalla contra estas dificultades. Tan sólo en los 4 tomos de sus Obras Escogidas publicados antes de su muerte, hay más de 20 obras en las que desarrolla temas destinados a educar al PCCh, algunas enteramente dedicadas a ello. Tempranamente, ya en 1929, en el IX Congreso de la organización del Partido en el IV Cuerpo de Ejército, señala: "Las distintas ideas incorrectas que existen en esta organización del Partido tienen su origen como es lógico, en el hecho de que la base de dicha organización está compuesta en su gran mayoría de campesinos y otros elementos procedentes de la pequeña-burguesía; pero el hecho de que los organismos dirigentes del Partido no hayan combatido de manera coordinada y resuelta estas ideas incorrectas, ni

hayan educado suficientemente a sus militantes en la línea justa, es también causa importante de su existencia y desarrollo. Este Congreso de conformidad con el espíritu de la Carta de Septiembre del Comité central señala aquí la manifestación de las ideas no proletarias en la organización del Partido en el IV Ejército, así como su origen y los métodos para rectificarlas y llama a todos los camaradas a luchar por eliminarlas completamente". ("Sobre la Rectificación de las ideas Erróneas en el Partido"). Al mismo tiempo que difundía el marxismo a través de su vasta obra, el camarada Mao, emprendió una serie de campañas de Rectificación del Estilo de Trabajo y otras de Educación Socialista, con el mismo objetivo. El último movimiento de Educación Socialista efectuado en 1964, sirvió, precisamente, de preludeo al desencadenamiento de la Revolución Cultural Proletaria.

Un aspecto más de la proletarización ideológica del PCCH, aunque su significado político era más vasto, fue la lucha que se llevó a cabo en sus filas contra las diversas líneas burguesas que allí surgieron. Los chinos hablan de 11 luchas de líneas en el PCCh. En la última de ellas, precisamente, habrían obtenido los revisionistas chinos su victoria transitoria, a raíz de la muerte del camarada Mao. El mismo hecho de que se hable de 11 luchas de líneas, demuestra de por sí que ellas eran combatidas para ser liquidadas y que jamás el camarada Mao aceptó el criterio de que fuera "normal" (en el sentido de aceptable) la existencia de fracciones y líneas contrapuestas en el Partido. Señaló, eso sí, que la influencia de la burguesía (china e internacional), especialmente en un Partido tan numeroso como el chino, determinaba el surgimiento en su seno de líneas burguesas, reflejo en sus filas de la lucha de clases. Señaló eso, no para mostrar que se trataba de un hecho aceptable ni menos deseable, sino, por el contrario, para recalcar la necesidad de combatirlos y extirparlos. En 1927, surge la primera manifestación en el PCCh de una línea burguesa, la que encabeza Chen Tu-siu. Esta desviación derechista fue firmemente combatida y su derrota culminó en 1929 con la expulsión de dicho oportunista del PCCh. Posteriormente, surge la desviación "izquierdista" de Li Li-san, que duró cuatro meses y que culminó con su derrota en la III Sesión Plenaria del Comité Central celebrada en 1930, en la que Li Li-san reconoció sus errores y fue sacado del Comité Central. La lucha contra la desviación "izquierdista" de Wang Ming, que duró varios años y causó fuertes pérdidas militares, culminó también con la expulsión del Partido de este oportunista. En el año 1944, realizando un balance de la lucha contra las líneas burguesas, el camarada Mao indica que ella ha sido positiva, pues esas fracciones del pasado han sido eliminadas. "Se debe indicar -señala- que como resultado de una serie de cambios operados a raíz de la reunión de Tsunyi, han desaparecido las fracciones que existieron en un tiempo y desempeñaron un papel nocivo en la historia del Partido".

A nosotros nos parece indiscutible, que la política del camarada Mao ante las diversas líneas burguesas y fracciones que las levantaban en el interior del Partido, fue claramente de combatirlos y liquidarlos. En 1938, el camarada Mao escribe ya: "En la lucha contra las desviaciones, hay que prestar seria atención a combatir la duplicidad, porque el mayor peligro de ésta es que pueda convertirse en actividad fraccional". Y al año siguiente señala: "A este respecto debemos ser muy estrictos. Los que se hayan infiltrado en el Partido, en el Ejército o los organismos gubernamentales, deben ser firme pero discriminadamente expulsados sobre la base de pruebas concluyentes". En sus "Intervenciones en el Foro de Yenan sobre Arte y Literatura", por su parte, afirma: "Sucede con frecuencia que en el Partido se infiltran enemigos e ideologías enemigas... Contra

esa gente debemos recurrir a la lucha despiadada y a los golpes implacables, pues esos malvados usan esos mismos procedimientos contra el Partido; si los toleramos iremos derecho a caer en sus trampas. Pero no debemos emplear estos medios para tratar con los camaradas que hayan cometido errores ocasionalmente, caso en el cual es necesario utilizar el método de la crítica y autocrítica".

Respecto a las diversas fracciones revisionistas, que aparecen ocupando cargos claves en el Partido, en el Estado, en las Fuerzas Armadas y en el aparato de propaganda, y que salen a luz aprovechando la ola de revisionismo y de restauración del capitalismo que se expande en el mundo después del XX Congreso del PCUS, el camarada Mao, no deja tampoco lugar a dudas respecto a su decisión de combatirlos y aplastarlos: "los representantes de la burguesía que se han infiltrado en el Partido, el Gobierno, el Ejército y los diversos sectores culturales, son un grupo de revisionistas contra-revolucionarios. Cuando maduren las condiciones, se apoderarán del Poder y convertirán la dictadura del proletariado en dictadura de la burguesía. A algunas de estas personas ya las hemos descubierto; a otras todavía no. Y en algunas confiamos y las preparamos para ser nuestros continuadores. Por ejemplo, gente tipo Jruschov todavía anida a nuestro lado. Los comités del Partido a todo nivel deben prestar plena atención a todo esto". Y en otro lugar: "Ellos son fieles lacayos de la burguesía y el imperialismo y, asociados con éstos, insisten en la ideología burguesa de la opresión y explotación del proletariado y en el sistema social capitalista, y combaten la ideología marxista-leninista y el sistema socialista". "La lucha que libran contra nosotros es una lucha a muerte y en ello no cabe ninguna igualdad. Por lo tanto, nuestra lucha contra ellos tiene que ser también una lucha a muerte".

De la complejísima lucha contra el revisionismo contemporáneo que se libró en China y en el PCCh, de sus altibajos, de los sucesivos avances y retrocesos que allí se dieron, así como del triunfo transitorio que han obtenido los revisionistas a raíz de la muerte del camarada Mao, algunos camaradas son inducidos a sacar la conclusión que dicha prolongación de la lucha se debió a una política de tolerancia y debilidad por parte de los marxista-leninistas y de Mao Tse-tung. A quienes así piensan desearíamos recordarles solamente las características que tuvo la lucha de líneas en el PCUS, así como los resultados en que ella desembocó, veinte años antes del golpe de Estado en China. Para ello, haremos un breve resumen de esa lucha con antecedentes sacados de la "Historia del Partido Comunista (b) de la URSS", tan sólo de lo ocurrido después de la conquista del poder.

En 1918, nos dice la Historia, los "comunistas de izquierda" se apoderaron del Buró Regional del Partido en Moscú. Ese mismo año, Lenin, en el VII Congreso del Partido, señala: "La dura crisis por la que atraviesa nuestro Partido, con motivo de la formación dentro de él de una oposición de izquierda, es una de las mayores crisis por las que ha pasado la revolución rusa". (pág. 255).

En 1919, en el VIII Congreso del PCUS, Bujarin y Piatakov levantan un programa de oposición con una línea diferente a la de los marxista-leninistas, en el problema nacional, campesino, etc. Surge también el grupo llamado de "oposición militar", que si bien se oponía a Trotski en dicho terreno, tenía también ideas oportunistas. Por su parte, Saprónov y Osinski, encabezan otra fracción que niega el papel dirigente del proletariado en los Soviets.

En 1920, tiene lugar el IX Congreso del PCUS. La Historia nos dice: "Pero no todos

los miembros del Partido pensaban como el Comité Central. Los grupos de oposición -los trotskistas» la "oposición obrera", los "comunistas de izquierda", los "centralistas democráticos", etc., hallábanse en un estado de confusión y vacilación ante el paso a los cauces de la edificación pacífica de la economía. En el Partido había no pocos antiguos mencheviques, social-revolucionarios, bundistas, borotbistas, y toda suerte de semi-nacionalistas de la periferia de Rusia. En gran parte estos elementos se adhieren a unos u otros grupos de oposición".

En el X Congreso, todos estos grupos hacen planteamientos anti-marxistas y el Congreso resuelve: "La disolución de los grupos y se plantea que los que no acaten serán expulsados". En 1921, efectivamente, según la Historia citada, se efectúa una depuración en el PCUS, de: "Los granujas, de los elementos burocratizados, de la gente poco honrada, de comunistas vacilantes y de mencheviques que, aunque hubieren revocado su fachada, en espíritu seguían siendo mencheviques". (pág. 303). Son expulsados del PCUS, nada menos que 170 mil militantes, es decir, el 25% del total. No obstante, como veremos, los principales grupos opositoristas siguen operando en su interior.

En otoño de 1923, nos señala la Historia, en el XIII Congreso del PCUS, Trotski, agrupó "en torno suyo a todos los elementos anti-leninistas del Partido, amañó una plataforma opositorista, plataforma que iba dirigida contra el Partido, contra su Dirección y contra su política".

En enero de 1924, en la XIII Conferencia del PCUS, el camarada Stalin combate los planteamientos de la oposición. No obstante eso, nos señala la Historia del PCUS, "los trotskistas no cesaron en su trabajo de sapa". En mayo de ese mismo año, vuelven a ser condenados en el XIII Congreso del PCUS, sin embargo, no son liquidados.

En abril de 1925, en la XIV Conferencia del PCUS, los trotskistas levantan su teoría de la "revolución permanente". Bujarin, por su parte, una línea abiertamente derechista. En diciembre de ese año se realiza el XIV Congreso del PCUS. Según señala la Historia citada: "Este Congreso discurrió en una atmósfera de gran tensión dentro del Partido. En todo el tiempo que éste llevaba de existencia no se había dado todavía el caso de que la delegación de un centro importantísimo como Leningrado se confabulase para actuar toda ella en contra de su Comité Central", (pág. 322). Y señala luego: "Los zinovievistas derrotados en el Congreso no se sometieron a la disciplina del Partido. Comenzaron a luchar contra los acuerdos del Congreso".

En verano de 1926, prosigue la Historia del PCUS, "a pesar de los acuerdos del XIV Congreso del Partido y de las promesas de lealtad hechas por la oposición, sus secuaces no deponían las armas. Lejos de ello, intensifican cada vez más su labor escisionista y de sapa". "En el verano de 1926, los troskistas y los zinovievistas se unieron en un bloque anti-bolchevique y agruparon en torno a este bloque a los restos de todos los grupos de oposición derrotados y sentaron las bases para su partido anti-leninista clandestino". (pág. 332). "Sometieron al juicio de los afiliados del Partido una Plataforma". Eso no fue obstáculo para que presentaran al Comité Central una declaración en que condenaban la actividad fraccional, firmada por los principales fraccionalistas. "No obstante, -señala la Historia- su bloque siguió existiendo de hecho y sus componentes no cejaron en su actividad clandestina contra el Partido. Siguieron amañando a retazos su partido anti-leninista, montaron una imprenta clandestina, percibían cotizaciones de sus secuaces y difundían su plataforma".

En noviembre de 1926, en la IV Conferencia del PCUS, son condenados nuevamente por la mayoría. Sin embargo, en 1927, levantaron la plataforma oportunista llamada la "Plataforma de los 83". Ella es discutida en octubre de 1927 y derrotada. Intentan, entonces, organizar manifestaciones públicas de protesta en Moscú y Leningrado, nada menos que el 7 de noviembre en que se celebraba el aniversario de la Revolución de Octubre. A raíz de ello, el 14 de noviembre de 1927, Trotski y Zinoviev, son expulsados del Partido. En diciembre de ese mismo año, el XV Congreso del PCUS ratifica dicha expulsión.

Sin embargo, la Historia del PCUS nos señala que, algún tiempo después del XV Congreso, "la mayoría de los expulsados aceptó las condiciones impuestas por el Partido para su reingreso y publicó en la prensa sus correspondientes declaraciones. El Partido apiadándose de ellos y no queriendo privarlos de la posibilidad de volver a militar en las filas del Partido de la clase obrera, los restituyó en sus derechos de afiliados del Partido". "Sin embargo, andando el tiempo -agrega la Historia del PCUS- se puso de manifiesto, que las declaraciones firmadas por los militantes activos del bloque trotskista-zinovievista eran, salvo contadas excepciones, mentirosas y falsas, de los pies a la cabeza". (pág. 340).

Entretanto, aparte de los reinfiltrados en el Partido, surge otro grupo derechista encabezado por Bujarin y Rykov, que "se levantaron dentro del Comité Central con una nueva plataforma anti-bolchevique".

Finalmente, en 1934, es asesinado Kirov, alto dirigente del PCUS. Se abren entonces los procesos de Moscú, que duran hasta 1937. "Los citados procesos - señala la Historia del PCUS- pusieron de relieve que estos detritus del género humano (se refiere a Bujarin, Radek, etc.), en unión de los enemigos del pueblo - Trotski, Zinoviev y Kamenev- estaban ya confabulados contra Lenin, contra el Partido y contra el Estado soviético, desde los primeros días de la Revolución Socialista de Octubre". Fueron acusados, además, y condenados por estar vendidos a los servicios de espionaje de Alemania fascista. La Historia del PCUS, concluye: "El Tribunal Soviético condenó al fusilamiento a los monstruos Bujarinistas-Trotskyistas".

Si bien esa, drástica medida no pone fin a desviaciones como el trotskismo, que aún hoy en día sigue contando con adeptos, elimina en apariencia la oposición interna y la prolongada y compleja lucha de líneas en el interior del PCUS. La dictadura del proletariado y la construcción socialista en la URSS, parecen desenvolverse sin obstáculos significativos. Sin embargo, para sorpresa de todos los que así pensábamos, a poco más de dos años de la muerte del camarada Stalin, a raíz del XX Congreso del PCUS, se descubre: que éste ha caído en manos de revisionistas, que ocupaban ya allí importantes cargos dirigentes; que tales revisionistas levantan a escala mundial, para todo el Movimiento Comunista Internacional, una plataforma anti-marxista; que comienzan a restaurar el capitalismo en la URSS, más aún, a transformarla en una, super-potencia social-imperialista; que en la totalidad de las llamadas Democracias Populares de Europa Oriental -con la honrosa excepción de Albania- ocurre lo mismo, es decir, se propalan teorías revisionistas y se restaura el capitalismo. Han pasado más de 20 años de estos sucesos y aún no se advierte ni en la URSS ni en los países afiliados el Pacto de Varsovia, una lucha de importancia encabezada por marxista-leninistas, que amenace seriamente al revisionismo en el poder y su restauración del capitalismo.

Por su parte, la casi totalidad de los partidos comunistas del mundo capitalista son arrastrados a las posiciones revisionistas preconizadas por Jruschov y sus



sucesores. La casi totalidad de sus dirigentes y la mayor parte de sus militantes, adhieren a la línea anti-marxista. Muchos, hoy día, hacen públicamente un abandono completo de los más elementales principios marxistas.

Tenemos, pues, que en la mayor parte de los países que fueron socialistas, si bien se conquistó el poder de manos de la antigua burguesía, fue imposible impedir el surgimiento de una nueva burguesía infiltrada, por lo general, en los propios partidos comunistas en el poder, que ha impulsado en su beneficio un nuevo sistema de explotación y que ha hecho abandono completo del marxismo. Con razón ya Engels, en su Introducción a "La Guerra Civil en Francia" de Marx, invitaba a fortalecer la dictadura del proletariado, para prevenir: "la transformación del Estado y de los órganos del Estado de servidores de la sociedad en señores de ella" y para evitar que quienes controlan esas instancias de poder: "persigan sus propios intereses específicos". Lenin, por su parte, en su Informe sobre el Programa del Partido ante el VIII Congreso del PCUS, alertaba: "Los burócratas zaristas han comenzado a infiltrarse en las instituciones soviéticas y a llevar a ellas el burocratismo, disfrazados de comunistas y procurando exhibir su carnet de miembros del PCUS para mejor asegurar su carrera. Los hemos arrojado por la puerta, pero vuelven a colarse por la ventana". Y en abril de 1918, señalaba: "Sí, al derrocar a los terratenientes y a la burguesía limpiamos el camino, pero no hemos construido el edificio del socialismo. Y sobre el suelo que hemos limpiado de una generación aparecen constantemente en la historia nuevas generaciones, porque el suelo produjo y produce burgueses en gran número. Y en cuanto a los que miran la victoria sobre los capitalistas a la manera como la miran los pequeños propietarios -"ellos agarraran su tajada, ahora me toca a mí"- en verdad cada uno de ellos es la fuente de una nueva generación de burgueses". El camarada Mao, por su parte, durante el movimiento de Educación Socialista, que promoviera en 1964, señala: "Transformados o en camino de transformarse en elementos burgueses que chupan la sangre de los obreros, ¿cómo esos cuadros dirigentes comprometidos en la vía capitalista podrían comprender suficientemente la necesidad de la revolución socialista? Esas gentes son el blanco de la lucha, el blanco de la revolución; en el movimiento de educación socialista, no es posible en ningún caso apoyarse en ellos. Nosotros no podemos contar sino con los cuadros a los que no opone ningún odio a los obreros y que están animados de un espíritu revolucionario". Y enfrentándose directamente a Teng Siao-ping y sus secuaces antes de su muerte, dice: "Sucede que la revolución socialista les cae sobre su propia cabeza, y así durante la cooperativización agrícola ya hubo en el Partido quienes se opusieron, y cuando se critica el derecho burgués su sentimiento es de rechazo. Se está haciendo la revolución socialista, sin embargo, no se comprende dónde está la burguesía. Está justamente dentro del Partido Comunista, y son los dirigentes seguidores del camino capitalista en el Partido. Los seguidores del camino capitalista siguen todavía su camino". Y en otra ocasión señala: "Luego de la revolución democrática, los obreros, los campesinos pobres y campesinos medios inferiores no se han detenido y quieren hacer la revolución. En cambio, una parte de los militantes del Partido se muestran renuentes a seguir adelante, y algunos han retrocedido y se han puesto contra la revolución. ¿Por qué? Porque éstos, como altos funcionarios que han llegado a ser, buscan proteger los intereses de los altos funcionarios".

Tenemos, pues, que el proceso de reinfiltración burguesa en los Estados y en los partidos comunistas en el poder, fue casi general e incontrarrestable en la mayor parte de los países. Conociendo las características ya descritas de la sociedad china y las particulares dificultades que ella presentaba a la construcción del

socialismo, ¿podía ser una excepción a este proceso? De hecho no lo fue. Y, en tal caso, teniendo en vista la complejidad que tuvo la lucha de líneas en la URSS y en los otros países socialistas en que los marxistas fueron derrotados, ¿podemos atribuir fundamentalmente a "debilidad" en su lucha, por parte del camarada Mao y de los marxista-leninistas chinos, los altibajos de esa lucha, su carácter prolongado y su derrota transitoria después de la muerte de Mao Tse-tung? Nuestro Partido piensa que no.

En el curso de la lucha librada contra ellos en China, debemos considerar, además, que se libró en condiciones extremadamente desfavorables para ese país. Por un lado, en medio de un feroz bloqueo imperialista contra dicho país; con China, marginada de las relaciones diplomáticas y comerciales con numerosos países, así como de los organismos internacionales; bajo un cerco riguroso de los países dominados por los revisionistas y las amenazas e intrigas del Social-Imperialismo en su contra; con la casi totalidad del antiguo movimiento comunista, que conservó en buena parte su influencia de masas, en manos de los revisionistas; y con un movimiento marxista-leninista naciente y extremadamente débil, tanto en su militancia como en su influencia de masas.

Algunos camaradas, sin valorar correctamente las enormes dificultades internas y externas en las que Mao Tse-tung y quienes lo acompañaban en esa lucha, debieron librarla; más aún, partiendo del mito del poder casi omnímodo que se atribuía al camarada Mao, se preguntan: ¿cómo es que el camarada Mao, conociendo lo ocurrido en la URSS y en otros países socialistas y conociendo la catadura de los revisionistas chinos, no les aplastó en forma rápida y completa? No obstante, una cosa es tener conciencia (la que, por lo demás, no se desarrolla sino a través de la lucha que los desenmascara, paso a paso) de los enemigos, y otra muy diferente tener la fuerza suficiente para derrotarlos. Cuando se trata de combatir una fracción burguesa en un partido que no ha conquistado aún el poder, el problema es, sin dudas, menos complicado. Se trata allí de desenmascarar al enemigo, de combatir su oportunismo, de ganarle a los sectores honestos influidos por él, de aislarlo al máximo y, por último, de expulsarlo del partido. Si se es derrotado en ese proceso, no queda a los marxista-leninistas otro camino que romper con los oportunistas y organizarse de un modo independiente. Sin embargo, en un partido comunista que está en el poder y en el que los oportunistas han alcanzado fuerte influencia o influencia dominante, la lucha se complica en extremo. El enemigo controla, en tal caso instrumentos de poder, ya sea económicos, burocráticos, militares, propagandísticos, etc., de los que es preciso desplazarlo. Se trata allí, de una real lucha por reconquistar el poder en aquellos terrenos en que ha sido usurpado por los representantes de la vieja o nueva burguesía. Así fue, precisamente, definido el objetivo central de la Revolución Cultural Proletaria, a través de la cual el camarada Mao, a la cabeza de los marxista-leninistas, intentó derrotar a los oportunistas.

En el caso particular de China, la enorme complejidad e inmensidad de la población, hacen la lucha infinitamente más difícil. Es sabido que en un punto la cantidad influye en un cambio de calidad de los fenómenos. El PCCh, por sí sólo, tiene más militantes que habitantes de gran parte de los países europeos. La lucha en él contra los oportunistas, no es, por cierto, lo mismo que la lucha contra ellos en un partido que cuente con algunos miles de militantes. Para no dar más que un ejemplo: cuando ha surgido una fracción en nuestro Partido, los dirigentes marxistas-leninistas hemos podido disentir personalmente con la casi totalidad de los militantes en el curso de algunos meses. ¿Era posible que Mao Tse-tung y quienes le secundaban en la lucha, hicieran lo mismo en un Partido con decenas

de millones de militantes? Evidentemente, que no. Por otra parte, la vastedad de China como país y como población, permitía a los revisionistas -tanto en forma abierta como encubierta- mantener reductos de influencia, verdaderos "reinos independientes" como fueron llamados, de donde resultaba extremadamente difícil erradicarlos. Más aún, la lucha había que librarla, sin dejar de conducir la economía, la defensa y una agricultura capaz de alimentar a casi 900 millones de personas. La capacidad de maniobra del enemigo era, pues, inmensa. A todo lo anterior se suma la doblez política del enemigo, que sólo permitió desenmascararlo a través de todo un proceso prolongado y complejo. Recordemos, tan sólo, que individuos de "doble faz" como Lin Piao, mientras sabotaba de hecho la Revolución Cultural, simuló lealtad hasta el final, es decir, hasta que puso en práctica su intento concreto de apoderarse en forma total del poder. Otros, como Teng Siao-ping, por ejemplo, fingieron arrepentimiento y efectuaron hipócritas y rastreras auto-críticas, tan sólo para reinfiltrarse y renovar sus ataques.

La verdad concreta, por lo tanto, que se desprende de lo sucedido después de la muerte del camarada Mao, es que, si bien éste tenía una enorme influencia y gozaba de un inmenso prestigio entre las masas populares, sus enemigos revisionistas tenían un control dominante -abierto o encubierto- en todo el aparato económico, militar, administrativo y del Partido. El principal factor que contribuyó a oscurecer este hecho, no sólo entre los que mirábamos las cosas desde fuera, sino aún en parte entre sus propios partidarios en China, fue la utilización que hicieron del prestigio de Mao Tse-tung y de aspectos parciales de su obra, tanto sus reales partidarios como sus enemigos mortales. Este hecho fue denunciado en varias ocasiones por el mismo camarada Mao, quien señaló que los revisionistas estaban haciendo uso y abuso de su nombre y de ideas sueltas de su obra, para camuflarse y "levantando banderas rojas, para combatir la bandera roja". De esta aparente "unanimidad" para considerarlo como árbitro en todas las situaciones, al menos en apariencia, derivó la falsa idea, en especial fuera de China, de que podía decidir en forma omnipotente allí el curso de los acontecimientos. Consta, sin embargo, también, hasta qué punto el camarada Mao combatió esta actitud. No obstante esa creencia, la influencia real de Mao Tse-tung entre las grandes masas, se encontraba mediatizada y obstruida por el aparato burocrático, partidario y estatal, que en lo esencial no lo unía, sino que, lo separaba de ellas. Precisamente, al no poder contar en lo fundamental con ese gigantesco aparato burocrático manejado por los revisionistas, es que el camarada Mao debió apelar a la movilización de las masas a través de la Revolución Cultural. Debió, a la cabeza de ellas, con apenas un puñado de camaradas, movilizarlas contra las estructuras tanto del Partido como del Estado, dominadas por los revisionistas. Algunos camaradas lo critican por no haberse servido del Partido en muchos aspectos de esa lucha e, incluso, de haber demolido ciertos organismos de Partido así como del Estado, forjando organismos diferentes. Sin embargo, cabe preguntarse, ¿es que los marxista-leninistas pudimos servirnos de la estructura de los viejos partidos que cayeron en manos de los revisionistas, pese a que ellos no tenían el poder? ¿no debimos romper con ellos, esforzarnos por destruirlos y reconstruir auténticos partidos marxista-leninistas? ¿No se apoderaron los revisionistas incluso del glorioso Partido bolchevique construido por el propio Lenin y Stalin?

Hay quienes no valoran la correlación objetiva de fuerzas que existió en China y razonando en forma esquemática y unilateral, sobre la base de apariencias, consideran que, puesto que el camarada Mao era "omnipotente" en China, todas las manifestaciones de líneas burguesas eran toleradas, cuando no promovidas, directamente por él. Hemos escuchado, por ejemplo, criticarle por haber

"permitido" que Teng Siao-ping permaneciera como militante del PCCh, después de haber sido destituido de todos sus cargos de responsabilidad a raíz de los incidentes de la plaza Tien An Men. No ven este hecho como expresión de una correlación de fuerzas absolutamente desfavorable para los marxista-leninistas, a pesar de la cual el camarada Mao logró, al menos, que fuera destituido de sus cargos de responsabilidad por la unanimidad del Comité Central, en que predominaban fuerzas adversas. Si no es así, ¿cómo se explica entonces, que ese mismo Comité Central le rehabilitara, también por unanimidad, en todos sus cargos de responsabilidad inmediatamente después de la muerte de Mao Tse-tung? ¿Cómo se explica que fueran a parar a la cárcel todos los dirigentes que lo secundaron en su lucha contra Teng Siao-ping?

Estamos convencidos que buena parte de las críticas o dudas que circulan entre camaradas, respecto al desempeño del camarada Mao y a su carácter de gran dirigente marxista-leninista, derivan de que aún persiste esa creencia de que tenía poder decisivo en todos los acontecimientos de China. Esa creencia, impide analizar correctamente los hechos como expresión de una lucha de clases, impide valorar la real correlación de fuerzas que existió en China y por lo mismo, impide comprender la estrategia y táctica, las concesiones, las etapas, los compromisos legítimos a los que los marxista-leninistas con Mao Tse-tung a la cabeza, debieron acceder. Piensan, por ejemplo, que el camarada Mao podía y debía combatir, simultáneamente, en forma pública y por igual, todas las manifestaciones reaccionarias puestas en práctica o preconizadas por los revisionistas chinos. Se olvidan, también en este aspecto, que la lucha contra el revisionismo en China era una lucha contra enemigos que habían usurpado una parte importante (probablemente decisiva) del poder y que para derrotarlos, era indispensable acumular fuerzas, hacer alianzas con enemigos menos poderosos o que aún no se habían manifestado abiertamente como tales, de manera de aniquilarlos por partes.

Uno de los aspectos, por ejemplo, que se le critica al camarada Mao, es el que no haya denunciado abiertamente y con la misma fuerza con que lo hizo respecto a su política interna para China, la línea y la política internacional de los revisionistas chinos en los años 70. No obstante, está claro que a través de la polémica internacional contra el revisionismo contemporáneo, el camarada Mao sustentó una línea internacional diametralmente opuesta a la de Teng Siao-ping y sus secuaces. Más aún, esa línea correcta se aplicó en lo esencial en los momentos de auge de la Revolución Cultural, es decir, cuando apoyándose en las masas, los marxista-leninistas chinos con el camarada Mao a la cabeza, lograron contener y obligaron a replegarse a los revisionistas de numerosos puestos de poder que controlaban. Son los propios revisionistas, por lo demás, quienes han reconocido que los colaboradores más cercanos de Mao Tse-tung (y sin duda el propio Mao), se opusieron a la teoría de los "tres mundos".

Si la lucha contra el revisionismo en materia internacional no se hizo pública cuando se impuso esta línea en los años 70, ello se debe, sin dudas, a la imposibilidad de enfrentar -dada la correlación de fuerzas que se produjo después del complot de Lin Piao- a los oportunistas con igual vigor, en todos los terrenos. Es preciso agregar que, según nuestra opinión, uno de los preconizadores de una serie de aspectos de la línea internacional revisionista, era el propio Chou En-lai, quien según se dice, además, fue uno de los promotores de la rehabilitación de Teng Siao-ping. El apoyo de Chou En-lai, segundo dirigente en importancia de China, al parecer, fue indispensable para conjurar las ramificaciones del complot de Lin Piao, en el que estaban comprometidos importantes jefes de las fuerzas

Armadas. Precisamente, es después de descubierto el complot de Lin Piao, que comienza, a infiltrarse y a ser promovido Teng Siao-ping. El mismo año 1971, en que se descubre ese complot, Teng Siao-ping envía una carta al Comité Central ofreciendo su colaboración, la que en 1972, es dada a conocer en todo el país. En 1974, propala ya abiertamente su línea oportunista en las Naciones Unidas y, muy pronto, comienza ya a formular una línea interna reaccionaria y opuesta a las conquistas de la Revolución Cultural Proletaria.

Es este frente interno el que elige el camarada Mao para dar abiertamente la batalla contra los oportunistas, en plena contra-ofensiva después del complot de Lin Piao. Contra ellos, justamente, llama a fortalecer la dictadura del proletariado, para limitar y eliminar los restos del derecho y de los privilegios burgueses, que les servían a los oportunistas de base de sustentación. Consolidada la dictadura del proletariado, eliminada la base social más importante del revisionismo y aplastados a través de esa lucha sus representantes, se podría pasar también a una ofensiva abierta (la lucha nunca dejó de existir) contra su política y su línea internacional.

Toda batalla por tomar o reconquistar el poder o partes de él de manos de los reaccionarios, exige realizar acuerdos parciales, neutralizar transitoriamente a ciertos adversarios, elegir el terreno más adecuado para dar las batallas principales y postergar temporalmente otras batallas. ¿Acaso los marxista-leninistas no obraron así, en oposición a los trotskistas, en la conquista del poder en una serie de países? ¿Acaso no procedió así Lenin, en su lucha contra las potencias imperialistas que amenazaban a la URSS; y Stalin, en su lucha contra el fascismo hitleriano? ¿Acaso no procedimos así los marxista-leninistas en nuestra batalla contra el revisionismo contemporáneo? ¿Las Declaraciones del 57 y del 60, no fueron acaso formulaciones en las que se realizó ciertas concesiones transitorias a los revisionistas? ¿Quien ha dicho que es un problema de principios combatir contra todos los enemigos a la vez y enfrentarlos en todos los terrenos al mismo tiempo, a riesgo casi con certeza de ser derrotados?

A falta de todo escrito o pronunciamiento del camarada Mao avalando la política internacional revisionista de Teng Siao-ping y a despecho de los documentos en que la combate, algunos camaradas dejan arrastrar a dudas respecto a su posición frente a ella, en función de algunos desempeños que Mao Tse-tung tuviera en su calidad de jefe de Estado. Concretamente, se le reprocha, por ejemplo, el que haya recibido a Nixon y a otros jefes de Estado reaccionarios. Más aún, hemos escuchado decir que esas acciones "abrieron paso" a la política y a las formulaciones internacionales reaccionarias de Teng Siao-ping. Sin embargo, es sabido que las relaciones entre Estados de diverso sistema social y la línea internacional de un país socialista ante el movimiento revolucionario, son dos cosas diferentes. Es este último aspecto el que no debe de ningún modo subordinarse al primero, a las relaciones entre Estados de diferente sistema social. Los revisionistas, claro está, pueden intentar aprovechar las relaciones entre Estados como pretexto para promover con más fuerza su línea internacional oportunista. Sin embargo, dicha línea oportunista, de abandono del internacionalismo proletario, no se desprende necesariamente de los contactos entre Estados, ni siquiera de ciertas alianzas parciales con países de diferente sistema social. Recordemos, tan solo, que Lenin firmó el Pacto de Brest-Litovsk que Stalin firmó un pacto de no agresión con Alemania; y que realizó una alianza con estados Unidos e Inglaterra contra Hitler y las potencias del Eje, reuniéndose después de la guerra con los jefes de Estado de dichas potencias imperialistas en Yalta, para ponerse de acuerdo sobre variados problemas de la post guerra.

¿Debemos considerarlos responsables por ello, de la línea "browderista" de conciliación con el imperialismo que se produjo en América Latina en los partidos comunistas, durante y después de la Segunda Guerra Mundial? ¿Debemos acusarlos por la línea de conciliación con la burguesía que se produjo en varios países europeos y de la entrega de las armas de la resistencia en Francia, Italia y otros países? Se podría objetar que Mao Tse-tung haya recibido a Nixon en esos momentos en que lo hizo, desde un punto de vista táctico, pero no hacer de ello un problema de principios, ni menos endosarle a causa de eso las formulaciones reaccionarias de Teng Siao-ping, opuestas a los principios que siempre defendió. De la conversación protocolar del camarada Mao con Nixon, no se desprenden de ninguna manera los compromisos contra los pueblos con el imperialismo norteamericano, derivados de la política reaccionaria de los "tres mundos", defendida y aplicada por los revisionistas chinos.

Partiendo del hecho, que a la luz de lo ocurrido después de la muerte del camarada Mao —a juicio nuestro- no merece dudas, del predominio que ejercían los revisionistas en el PCCh y en los principales órganos del poder, el triunfo transitorio de los oportunistas a través de un sangriento golpe de Estado, lejos de oscurecer los méritos del camarada Mao, por el contrario, consideramos los pone aún más de relieve. Significa que hasta su muerte, y durante veinte años corridos desde el comienzo de la oleada revisionista y de restauración del capitalismo en una serie de países socialistas, el camarada Mao fue capaz de combatirlos sin tregua y de mantenerlos a raya en China. Fue capaz de mantenerlos a raya y de combatirlos, en una sociedad extremadamente compleja como la china y en un Partido con decenas de millones de militantes. En una sociedad en cuyo Partido Comunista, el PCCh, no sólo actuaron esos "compañeros de ruta" de los que habla el camarada Mao, que integraron a sus filas interesados tan sólo por la revolución anti-feudal y anti-imperialista, pero enemigos del socialismo; sino, numerosos agentes del social-imperialismo y otros, que si bien han rivalizado con éste, ha sido tan sólo anhelando disputarle su hegemonía mundial para transformar a China en una super-potencia.

El camarada Mao, no sólo combatió hasta su muerte a los revisionistas en el interior de China, sino que tomó la iniciativa -junto al partido del Trabajo de Albania con el camarada Enver a la cabeza- de combatirlos en el plano internacional y de favorecer, en oposición a ellos, la formación de auténticos partidos marxista-leninistas. La que ha ocurrido, precisamente, muestra que en China, tanto la habilidad estratégica del camarada Mao como su prestigio entre las masas, fueron decisivos para contener a los revisionistas, que por doquier tomaron el control de los partidos comunistas y de los países donde se había iniciado la construcción del socialismo. Esto es, así mismo, un mérito gigantesco que corresponde a los marxista-leninistas albaneses, con el camarada Enver Hoxha a la cabeza. Se podría señalar que el camarada Mao, no logró forjar un equipo numeroso de probados dirigentes marxista-leninistas capaces de secundarlo en su lucha y de continuarla con éxito después de su muerte. Esto es un hecho cierto. Es imposible negar, sin embargo, los esfuerzos inmensos que realizó para conseguirlo e ignorar las enormes dificultades que enfrentó para ello. En 1967, en plena Revolución Cultural, se menciona su afirmación: "Existen en el seno de la organización del Partido Comunista toda clase de concepciones no proletarias que entorpecen enormemente la aplicación de la línea justa del Partido". Esas concepciones y las fuerzas que las propalaban, fueron más poderosas que los esfuerzos del camarada Mao por combatir las. Sin embargo, ¿fue posible contrarrestar esas fuerzas oportunistas en el PCUS y en la casi totalidad

de los otros partidos del antiguo Movimiento Comunista Internacional?

No obstante, el prolongado combate del camarada Mao contra los revisionistas dentro y fuera de China; la vasta experiencia de masas que significó la Revolución Cultural Proletaria; y la última de sus luchas por fortalecer la dictadura del proletariado, han dejado - sin dudas - un importante germen de rebelión en la base del PCCh y en las masas populares, que garantizan la derrota futura de los revisionistas. La feroz y permanente represión que han debido ejercer éstos después de su golpe de Estado, demuestra que no podrán entregarse en paz por largo tiempo a su sucia tarea de restaurar el capitalismo y de traicionar la lucha revolucionaria de los pueblos del mundo.

• • •

Queridos camaradas:

Estas son algunas de las ideas que nos han surgido en el análisis que nuestro Partido realiza de lo ocurrido en China. Cumplimos con manifestarles fraternalmente y con entera franqueza a aquellos Partidos hermanos con los que nos sentimos más estrechamente unidos. Creemos que es de suma importancia, no sólo continuar investigando y analizando dicha experiencia, sino realizar un activo intercambio de puntos de vista y antecedentes, de modo de salir aún más unidos ideológica y políticamente de ese análisis, para enfrentar el revisionismo. Más aún, pensamos que las trágicas experiencias para el movimiento revolucionario y para los pueblos, que significan la restauración del capitalismo en una serie de países donde el proletariado había conquistado el poder, así como el reciente golpe de Estado en China, deben llevarnos a analizar más a fondo los orígenes profundos del auge revisionista que surge en la post-guerra. En particular, pensamos, hay que meditar en lo ocurrido en los años que anteceden al XX Congreso del PCUS, a partir de los años de pre-guerra. Hasta donde hemos estudiado este período, tenemos la impresión que se desarrolla en los partidos comunistas una fuerte corriente dogmática, seguidista y anti-dialéctica. Existe la tendencia, por ejemplo, a concebir el avance del socialismo como un proceso lineal, en que un país detrás de otro se incorporaría, sin percibir la posibilidad de retrocesos, ni la lucha de clases en los países socialistas. Del mismo modo, no se conceptúa el desarrollo del Movimiento Comunista Internacional, como una lucha contra las variadas formas que allí podía asumir la línea burguesa. El trotskismo sigue siendo considerado casi como el único enemigo posible. Sin embargo, como hemos señalado, particularmente en la post-guerra, comienza a imponerse una línea revisionista en una serie de partidos, bastantes años antes del XX Congreso del PCUS. Los partidos comunistas de Latinoamérica, como hemos dicho, caen, durante y después de la Segunda guerra Mundial, en el "browderismo", que preconizaba en varios aspectos una línea muy semejante a la que habría de plantear Jruschov en el XX Congreso del PCUS y en los que le siguen. Los militantes de nuestros partidos -en actitud dogmática y seguidista- aceptaban la línea de sus dirigentes, pese a que muchos percibían su incongruencia con el marxismo, porque éstos aparecían gozando de la confianza de los máximos dirigentes del Movimiento Comunista Internacional. Se hacía fe en que ellos no tolerarían el predominio de una línea anti-marxista sin criticarla o se temía hacerlo, pues cada intento de crítica contra la línea dominante, era conjurado levantando la acusación de trotskismo, cuando no otras peores. Incluso, la crítica que se hizo internacionalmente a los aspectos más burdos de la desviación preconizada por Browder, fortaleció la confianza de los militantes en la dirección de sus partidos y en los dirigentes del Movimiento Comunista Internacional y

apagó las críticas contra la línea de derecha, que persistió en numerosos partidos. Por lo demás, el militante comunista es concebido (de acuerdo a la formulación de Liu Shao-chi) como "instrumento dócil" del Partido, y toda crítica es considerada como un intento fraccionalista y aplastada. Esta es, al menos, la experiencia de los militantes de nuestro Partido, que estuvieron en las filas del viejo Partido Comunista de Chile. pensamos que muchas de las cosas ocurridas en ese prolongado período que antecede al XX Congreso del PCUS, favoreció a Jruschov y a sus sucesores, después de la muerte del camarada Stalin, la posibilidad de obtener con relativa facilidad el control de los partidos comunistas. Es así, como alinearon al grueso de sus dirigentes y militantes en torno a sus abiertas posiciones oportunistas, sin perder en lo fundamental la influencia de masas de esos partidos allí donde la poseían. Al mismo tiempo, lograron reducir la oposición marxista-leninista a pequeños grupos en el interior de dichos partidos, salvo contadas excepciones.

En el análisis a fondo que, pensamos, es preciso hacer de los orígenes profundos del revisionismo, tanto en sus raíces ideológicas, políticas, económicas como sociales, creemos que también hay que examinar el papel cumplido por los grandes dirigentes que ha tenido el Movimiento Comunista Internacional, particularmente aquellos a quienes tocó llevar a la práctica la conquista del poder y la construcción del socialismo, como es el caso de Lenin, Stalin y Mao Tse-tung. Ese examen será, naturalmente, crítico, pero con el espíritu crítico de los marxista-leninistas y no con el que ejercen contra ellos los reaccionarios y los renegados. Este análisis, para que sea posible y verdaderamente provechoso para el movimiento revolucionario, creemos, debe estar exento tanto de criterio dogmático, que considera a determinados dirigentes o experiencias como intocables y todo examen crítico como un sacrilegio; como de la otra tendencia dogmática inversa de cerrar un análisis sobre un proceso revolucionario, culpando simplemente a un dirigente de su derrota.

Si hemos manifestado a través de esta carta nuestras opiniones, que contienen una valoración positiva del papel jugado por Mao Tse-tung, no es con un criterio sentimental de fidelidad a su persona. Lo hemos hecho porque pensamos, sinceramente, que en su actuación y en sus ideas, se han expresado importantes conceptos marxistas, que conciernen a la filosofía materialista y dialéctica; al papel de la ideología, tanto en la conquista del poder como en la construcción del socialismo; a la estrategia y a la táctica revolucionarias; a la estructura y carácter de los partidos comunistas; al papel del proletariado y de las masas populares; al rol de los dirigentes ante las masas; a la moral revolucionaria; a la lucha contra el revisionismo en la sociedad capitalista y en el socialismo, así como a muchos otros aspectos decisivos para el avance del Movimiento Comunista y de la revolución y construcción socialistas.

Queridos camaradas, esperando que esta franca expresión de opiniones de nuestro Partido contribuirá a fortalecer nuestra unidad, los saluda con fraternales abrazos revolucionarios,

COMITE CENTRAL

PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO DE CHILE.

A todos estos Partidos ha sido enviada esta Carta:



No hacerla pública.

1. CC del Partido del Trabajo de Albania
2. CC del Partido Comunista del Brasil
3. CC del Partido Comunista de Colombia (m-l)
4. CC del Partido Comunista Marxista Leninista de Ecuador
5. Comité Político Nacional del Partido Bandera Roja de Venezuela
6. CC del Partido Comunista (m-l) de Canadá
7. CC del Partido Comunista de Alemania (m-l)
8. CC del Partido Comunista de España (m-l)
9. CC del Partido Comunista de Grecia (m-l)
10. CC del Partido Comunista de Italia (m-l)
11. CC del Partido Comunista Portugués (R)
12. Comité Nacional de la Organización por la Reconstrucción del Partido Comunista en Francia (O.R.P.C.R.)
13. CC del Partido Comunista de Obreros y Campesinos de Irán
14. CC del Partido Comunista de Japón (de Izquierda)

-----  
(\* *Escrita en: Junio 1978.*

*Edición Digital preparada por: Archivo Revolucionario Comunista. Junio, 2005. Chile.*

*Fuente: Carta mecanografiado escrita por el PCR de Chile.*

*Digitalizado y corregido por: D. E. P.*

*Nota: El título que encabeza el presente documento fue redactado por el Archivo Revolucionario Comunista solo para referencia. Junio del 2005.*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez",

CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos

de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)

© CEME web productions 2003 -2008 